

Capacitado para un viaje en la misión con Jesús

Moviéndonos en la fe



Jesús, habiendo regresado de los 40 días de tentación en el desierto y comenzando su ministerio público, entra en una sinagoga y se le entrega un papiro de las profecías de Isaías. Desenrolla el papiro y lee estas poderosas palabras, que son parte de la profecía de Isaías sobre sí mismo.

«El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para anunciar buenas nuevas a los pobres. Me ha enviado a proclamar libertad a los cautivos y dar vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos, a pregonar el año del favor del Señor». (Lucas 4:18-19 NVI) citado de (Isaías 61: 1-2)

¿Cuáles eran las posibilidades de que Jesús abriera el rollo y leyera este preciso pasaje? Podemos suponer que Jesús fue intencional de leer ese pasaje ese día para presentar su ministerio. Él fue quien inspiró a Isaías a escribirlo, y sabía lo que significaba.

Durante mucho tiempo me he referido a este pasaje como la declaración de misión de Jesús. Aquí Jesús hace una sonora proclamación de la forma y proceder de su ministerio. A lo largo de su ministerio, Jesús se hizo amigo de los pobres, sanó a los enfermos, tocó a los inmundos, defendió a los humildes, perdonó a los pecadores, controló el clima, exorcizó a los demonios, resucitó a los muertos, dio vista a los ciegos y proclamó el reino. El apóstol Juan se refirió a estos como "señales" de que Jesús era quien decía ser. En particular, Juan se centró en siete señales o epifanías que nos ayudan a comprender que Jesús es divino; que es el Hijo de Dios.

De esto se trata la **Epifanía**: Jesús es la luz del mundo. Durante esta temporada, Epifanía nos mantiene enfocados en él, lo que nos recuerda que no somos la luz del mundo en nosotros mismos. Somos la luz de Cristo. Cuando Jesús nos llama "la luz del mundo" es porque está en nosotros por medio del Espíritu. Somos mensajeros de la verdadera luz. Proclamamos a Jesús; somos mensajeros de la luz. Porque conocemos la luz, compartimos su amor y su vida con otros para que puedan verlo como la luz. Esto es compartir nuestra fe; esto es hacer avanzar la fe; esto es el discipulado.

En su libro, *Living the Christian Year*, (Viviendo el año cristiano), Bobby Gross sugiere que una de las mejores formas de "habitar la Epifanía" es "sumergirse una vez más en la historia de Jesús". Lee acerca de cómo él cumplió **Isaías 61**. Lee las siete señales que comparte Juan. Piensa en el impacto que tiene Jesús en un mundo lleno de tinieblas, trayendo luz y gozo a la vida de las personas.

Y luego pregunta, ¿cómo participamos con Jesús? ¿Cómo llevamos adelante nuestra fe? ¿Cómo ayudamos a otros a ser discípulos (seguidores) de Jesús? Aquí tienes algunas ideas:

- Primero, pídele a Dios que te ayude a ver a los demás como él los ve. Busca su verdadero valor; su verdadera identidad.
- Pídele a Dios que te dé su compasión por aquellos que están sufriendo o que parecen tan alejados de una relación con Dios.
- Toma las próximas semanas y ora por tus líderes, pidiendo a Dios que los ayude a ver la necesidad de discipular a otros.
- Lee un libro sobre cómo iniciar un grupo pequeño o sobre cómo compartir tu fe. Consulta con tu Director Regional para obtener algunas ideas.

- Reúne a los líderes de tu iglesia y comienza un grupo pequeño para discutir el discipulado y cómo su grupo o congregación pueden ser luces para quienes se encuentran alrededor de la ubicación de su iglesia.
- Pídele a Dios que te ayude a ver sus invitaciones para entablar conversaciones con otros. Busque encuentros divinos. Espera que sucedan.

El tema de este año para el Capacitador es: *Llevando la fe hacia adelante*. Desarrollar avenidas de fe saludables para nuestras congregaciones y grupos de compañerismo. El tema de llevar la Fe hacia adelante incluye un análisis más profundo del Calendario cristiano. *La avenida de la fe*, junto con el tema del año pasado de *la Avenida de la Esperanza*, es uno de los tres elementos clave del enfoque del ministerio. La otra es la *Avenida del Amor*, en la que nos centraremos en el 2022. Esto es parte de nuestro esfuerzo por unirnos a Jesús en su ministerio continuo, y nuestro deseo de ser la expresión de iglesia más saludable que podamos ser.

Que Dios le bendiga mientras la luz de Jesús brilla a través de ti y la congregación.

Rick Shallenberger
Editor



PD. Para una discusión más profunda de nuestro enfoque en la Iglesia Saludable, y nuestro enfoque en el desarrollo y equipamiento de líderes en Comunión de Gracia Internacional, consulta A *Giant Step Forward*, un libro escrito por Greg Williams, Rick Shallenberger y Tom Nebel.

Moviéndonos en la fe

Avenida de la Fe: discipulado intencional



Por Randy Bloom, vicepresidente de la junta de GCI

El enfoque clave de la Avenida de la Fe es ayudar a las personas a crecer como discípulos de Jesús.

¿Cómo fuiste discipulado? Reflexionando sobre tu vida, ¿cómo te ayudó la iglesia de Jesús a acercarte más a él, participar más con él y crecer más profundamente en la comunidad de creyentes, - su iglesia? - Quizás puedas identificar y describir claramente varias formas en que tu iglesia local te ha ayudado a crecer como discípulo de Jesús.

Lamentablemente, algunos o muchos cristianos no están seguros de cómo fueron discipulados. Al reflexionar, se dan cuenta de que, aunque han crecido en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor Jesús, el proceso de acercarse más a Jesús y de participar más activamente en la iglesia y su misión fue más un proceso de ósmosis.

Simplemente "sucedió" de forma gradual en el tiempo. Demasiadas iglesias han sido débiles en su proceso intencional de *"hacer discípulos"* (**Mateo 28: 18-20**). Queremos cambiar eso en Comunión de Gracia Internacional. De ahí nuestro tema 2021 de *Llevar la fe hacia adelante*.

Un marco sugerido para la formación intencional de discípulos

Es cierto que el discipulado es un proceso gradual de toda la vida que comienza con el evangelismo (en varias formas) y la respuesta de una persona al evangelio. También es cierto que nosotros no podemos transformar a las personas; el *Espíritu Santo* transforma a las personas en Cristo. Pero la iglesia está llamada a participar en el proceso del Espíritu de **hacer discípulos**. Los esfuerzos de hacer discípulos de una iglesia saludable deben ser intencionales, así como Jesús fue intencional en el crecimiento y desarrollo de sus seguidores durante su ministerio terrenal. Un marco, como se ve a lo largo del ministerio de Jesús, se ha expresado como alcanzar, nutrir, capacitar y multiplicar.

Los ministerios de alcance son aquellos enfocados fuera de los muros de la iglesia para y con las personas de la comunidad que rodea el lugar de reunión de la iglesia.

Nutrir tiene que ver con ayudar a las personas a entrar en una relación con Jesús y crecer como creyentes maduros. **Capacitar** implica ayudar a las personas a aprender a participar en varios

aspectos del servicio ministerial. **Multiplicar** implica desarrollar líderes que puedan dirigir ministerios y comenzar nuevos (y quizás pastorear iglesias o comenzar nuevas iglesias).

Ten en cuenta que esto solo describe un marco de trabajo. Hacer discípulos no es un proceso lineal por el cual las personas pasan de “un paso a otro” a lo largo de una trayectoria proyectada en el tiempo. Es personal, dinámico y varía de persona a persona. El desafío para una iglesia saludable es tener los ministerios de la Avenida de la Fe en su lugar para discipular a las personas donde sea que se encuentren en su camino de vida con Jesús.

Hacer discípulos es construir comunidad

Además de enfocarse en ayudar a las personas a crecer como seguidores de Jesús, hacer discípulos incluye hacer esfuerzos intencionales para construir una comunidad - edificar el cuerpo de Cristo como una comunidad integrada de Cristo.

Los grupos pequeños continúan brindando una de las mejores formas de crear oportunidades para la construcción de relaciones y el crecimiento espiritual. Proporcionan entornos ideales para construir relaciones, nutrir a los creyentes y capacitarlos para el servicio ministerial, la participación comunitaria y el desarrollo del liderazgo.

Las reuniones sociales informales (picnics, noches de juegos, proyectos de servicio comunitario) brindan excelentes oportunidades para la construcción de relaciones que contribuyen a un ambiente saludable.

Construir una comunidad saludable de discípulos implica unir a personas de todas las edades de tantas formas como sea posible para conocerse, aprender unos de otros y crecer juntos en Cristo. Esto a menudo requiere esfuerzo y creatividad, pero las recompensas son excelentes.

Sin duda, tienes varios ministerios efectivos para hacer discípulos en la iglesia, además de tu servicio de adoración semanal. Espero que te tomes el tiempo para pensar en nuevas formas de involucrar a personas de todas las edades para ayudarlas a crecer como seguidores de Jesús. Hacerlo contribuye a la salud y vitalidad de una congregación y cumple la misión de la iglesia en Cristo.



Ideas para grupos pequeños en la Avenida de la Fe

Hay innumerables formas de llegar a las personas con los principios de Dios y ayudar a otros a vivir como Jesús. Cualquier grupo que comience con la base correcta de compartir el amor y la vida de Jesús con otros puede tener éxito y ayudar a los demás.

- Grupo enfocado en el evangelismo
- Grupo de construir relaciones en la comunidad
- Grupo de mujeres: animar a las mujeres de la congregación a invitar amigas para aprender de otras mujeres.
- Grupo de mamás: una buena manera de llegar a las mamás del vecindario
- Grupo de madres jóvenes: se especializa en el cuidado de un primer hijo o de un niño muy pequeño y comparte los principios bíblicos con las madres jóvenes.
- Grupo de hombres
- Grupo de papás
- Grupo monoparental
- Grupo de solteros: anima a los solteros de la iglesia a invitar a amigos del trabajo o de su vecindario para compartir, crecer y aprender juntos.
- Grupo de ejercicio: correr, andar en bicicleta, ir al gimnasio juntos

- Grupo de nuevos creyentes
- Grupo de cocinar y compartir menús

- Grupos para aquellos que suelen recibir poca atención:
 - Grupo de madres solteras
 - Grupo de viudas y / o viudos
- Consejería - Tutoría de adolescentes y jóvenes
- Grupo de jóvenes
- Grupo de adultos jóvenes
- Grupo de manualidades
 - Grupo de Coser, crochet, etc.
 - Grupo de mantenimiento básico del hogar
- Grupo de Manejo de finanzas

La lista es interminable. Envíanos información de tus grupos de discipulado para que podamos compartir las mejores prácticas y crecer juntos.



Epifanía: ¿Quién era Jesús?



Por Bill Hall, Director Nacional, Canadá

¿Quién es este Jesús? Esa es una pregunta que se ha hecho eco a lo largo de los siglos desde que el hijo de María y José caminó sobre esta tierra.

Quizás recuerdes esta pregunta que hicieron los discípulos de Jesús durante ese fatídico viaje en bote donde los discípulos temieron por sus vidas: “Luego subió a la barca y sus discípulos lo siguieron. De repente, se levantó en el lago una tormenta tan fuerte que las olas inundaban la barca. Pero Jesús estaba dormido. Los discípulos fueron a despertarlo.

— ¡Señor —gritaron—, sálvanos, que nos vamos a ahogar! —Hombres de poca fe —les contestó—, ¿por qué tienen tanto miedo? Entonces se levantó y reprendió a los vientos y a las olas, y todo quedó completamente tranquilo. Los discípulos no salían de su asombro, y decían: « ¿Qué clase de hombre es este, que hasta los vientos y las olas le obedecen?» (Mateo 8:23-27 NVI)

¿Qué clase de hombre, verdad?

Hace casi 30 años, tuve la oportunidad de asistir a un evento de un día en el que se habló del "Jesús histórico". La discusión contó con un conocido teólogo evangélico y su amigo teólogo liberal. Durante esta discusión que duró un día, ambos teólogos estuvieron de acuerdo en que la historia nos dice que Jesús era una persona real de carne y hueso que vivió en Judea bajo el gobierno de Roma. Ambos estuvieron de acuerdo en que las palabras y enseñanzas de Jesús eran profundas y dignas de ser escuchadas y seguidas.

Donde diferían era en su comprensión de la verdadera identidad de Jesús. El teólogo liberal reconoció a Jesús como un gran maestro moral, inspirado por Dios, quien enseñó principios de vida que deben seguirse. El teólogo evangélico estuvo de acuerdo, pero añadió otra dimensión a la comprensión de Jesús: ***que también era el Hijo de Dios.***

Esa identidad es crucial para nuestra comprensión de lo que Dios ha hecho y está haciendo en nuestro mundo de hoy. El músico cristiano *Steve Bell*, en su serie sobre el calendario litúrgico titulada: El año del peregrino, dice esto sobre la temporada de la Epifanía:



Después del Tiempo Ordinario, Epifanía (de la palabra latina que significa manifestación o resplandor) puede ser la estación menos observada del año calendario cristiano, y sin embargo, es difícil exagerar su poder para asombrarnos con misterio y animar nuestra fe. [1]

Una de las fechas principales de la temporada de la Epifanía, que comienza **el 6 de enero**, cuando algunas iglesias celebran la venida de los Magos, es el domingo siguiente, que recuerda el bautismo de Jesús.

Steve Bell continúa: Aquí hay una revelación tan asombrosa como la encarnación. Cuando Jesús sale de las aguas de su bautismo humano, limpiando así toda la materia manchada de pecado y quebrantamiento, los cielos se parten, el Espíritu desciende y la voz del Padre declara la filiación divina de Jesús. Por primera vez en la historia, la unidad de Dios se revela no como una unidad numérica, sino como una unidad comunitaria: una “comunidad”. El tiempo se detiene cuando vemos este cuadro del Padre, el Hijo y el Espíritu. Nuestros propios espíritus se embelesan cuando la imaginación comienza a comprender las consecuencias de gran alcance de esta revelación de que Dios es unidad y que hemos sido creados a imagen de Dios. [2]

A medida que la temporada de Epifanía llega a su fin y avanza hacia la próxima temporada del calendario cristiano, hay un evento más conmemorado que habla de la identidad de Jesús.

La Transfiguración recordada en el Domingo de la Transfiguración nos trae de nuevo a la identidad de Jesús y al hecho de su filiación divina (Hijo de Dios):

Seis días después, Jesús tomó consigo a Pedro, a Jacobo y a Juan, el hermano de Jacobo, y los llevó aparte, a una montaña alta. Allí se transfiguró en presencia de ellos; su rostro resplandeció como el sol, y su ropa se volvió blanca como la luz. En esto, se les aparecieron Moisés y Elías conversando con Jesús. Pedro le dijo a Jesús: —Señor, ¡qué bueno sería que nos quedemos aquí! Si quieres, levantaré tres albergues: uno para ti, otro para Moisés y otro para Elías. Mientras estaba aún hablando, apareció una nube luminosa que los envolvió, de la cual salió una voz que dijo: «Este es mi Hijo amado; estoy muy complacido con él. ¡Escúchenlo!» (Mateo 17:1-5 NVI)

Algunos ven las dos celebraciones, el Bautismo de Jesús y la Transfiguración, actuando como los sujeta-libros que enmarcan todo el ministerio y la jornada de Jesús; desde el comienzo mismo de su ministerio hasta una vislumbre de la era venidera.

Otros ven este ciclo litúrgico en el marco de **la luz**. La luz de la estrella que guio a los Magos hacia Jesús termina entonces con la luz de Jesús tal como se revela en la Transfiguración.

Independientemente de cómo se vea el tiempo de la Epifanía, ciertamente es un momento para que la Iglesia reflexione sobre el hecho de la verdadera identidad de Jesús como miembro del Dios Trino, y como Dios dice en Mateo, “escúchenle”.

[1] P 15 *Pilgrim Year, Volumen 3, Epiphany Bell, Steve 2018 Novalis Press, Toronto Canadá*

[2] *Ibid p. 17.*



La necesidad del discipulado

La Avenida de la Fe crea la mayoría de los espacios para un entorno propicio para hacer discípulos.



Por Heber Ticas, Superintendente de América del Sur

Recientemente tuve un encuentro con un joven que deseaba profundizar en su fe. Fue criado por padres que profesaban ser católicos, pero rara vez expresaban su fe. Sentía que conocía a Dios, pero no estaba seguro de quién era Dios para él. Pude sentir un sincero deseo en este joven de embarcarse en un viaje de fe. Anhelaba una mayor comprensión de lo que significaba ser un seguidor de Cristo. En otras palabras, anhelaba ser discipulado.

Un discípulo es un seguidor de Jesucristo, y el discipulado es el proceso de madurar en Cristo: aprender a vivir y compartir su vida y su amor con los demás. El discipulado es un componente esencial de cualquier ministerio saludable. En CGI, creemos que una iglesia saludable vive su participación en el ministerio de Jesús en las tres Avenidas: de la **Esperanza**, del **Amor** y de la **Fe**. Es la vía de la fe de una congregación local la que crea la mayor cantidad de espacios para entornos de formación de discípulos. Tales entornos le brindan a la congregación la capacidad de caminar con nuevos creyentes en el proceso de madurar y acercarse a Cristo.

¿Cómo son estos entornos de formación de discípulos? Creo que una vía de fe sólida creará entornos de formación de discípulos que reflejen el modelo de Jesús. A continuación, describo tres elementos que creo que se encuentran en el ministerio de hacer discípulos de Jesús.

1. **Vida en la vida:** Al tener vida en la vida, estoy tratando de expresar que las **relaciones interpersonales** son clave en este proceso de participación con Jesús para ayudar a alguien a crecer más cerca y llegar a ser más como Cristo. Se trata más de compartir la vida en común que de un ejercicio cognitivo.
2. **Vida en comunidad:** El viaje del discipulado no está hecho para vivirse en soledad. Como seguidores de Cristo, estamos llamados a ser el cuerpo de Cristo. Esto significa que viajamos juntos, aprendemos unos de otros y, sobre todo, nos apoyamos unos a otros.

3. **Vida en misión:** si el discipulado es el camino para convertirse en un seguidor maduro de Cristo, entonces un discípulo maduro es aquel que también comprende el llamado a participar en la misión diaria de Jesús al mundo.



Leeremos más sobre esto durante 2021, ya que el Capacitador se enfocará en nuestro tema de: *Moviéndonos en la fe*. Quizás, puede haber algunos cambios de paradigma que se deban realizar para lograr una Avenida de fe saludable. Si tu formación pastoral fue como la mía, probablemente hayas entendido que el discipulado es más un esfuerzo intelectual.

Una vía de fe más saludable se desviará del aspecto intelectual del discipulado como el único componente, y entrará en el elemento *relacional* donde el crecimiento y el aprendizaje se materializan a medida que se modela en la comunidad. No estoy proponiendo que la diversión y los juegos reemplacen el estudio de la Biblia, sino que la discusión espiritual y la madurez espiritual se logran mejor en comunidad.

Estos entornos comunitarios son los espacios donde creo que mejor ocurre el discipulado. Mientras continuaba mi conversación con el joven que mencioné antes, me di cuenta de que en la avenida de fe de mi congregación no había un espacio intencional para que un joven de 22 años pudiera conectarse y experimentar la vida con otros creyentes en de tal manera que Cristo pudiera ser modelado para él. Como pastor, este es uno de los desafíos que enfrento ahora mientras continúo participando con Jesús en su ministerio. Oro para que por su Espíritu, el Señor nos dé la sabiduría y la guía para crecer como líderes y avanzar hacia ritmos más saludables en nuestra Avenida de la fe.

Mi Epifanía de Navidad



Por Tim Sitterley, Director Regional Oeste de Estados Unidos

"Ve dilo a las montañas", es más que una canción, es una reacción a las buenas noticias.

Debo admitir que desde el principio me tomó un tiempo aceptar muchas de las canciones de la temporada navideña. Como no eran parte de mi infancia, fue fácil agrupar algunos villancicos con una profunda herencia bíblica.

Y luego un día tuve una epifanía. Caminando por un centro comercial lleno de gente hablando escuché la melodía "O ven, O ven Emmanuel" sonando suavemente por el sistema de sonido. Salí del flujo de tráfico peatonal y comencé a ver la multitud de hombres, mujeres y niños que se movían frenéticamente de tienda en tienda. Me di cuenta por primera vez de que, tanto si eran conscientes como si no, estaban escuchando la historia del mayor acontecimiento de la historia de la humanidad. "¡Alégrense! Emanuel, Dios con nosotros, ha rescatado al cautivo Israel ". Puede que haya derramado una lágrima, pero nunca lo admitiría públicamente. (Ups...)

Desde entonces, me he convertido en un fanático de la música de la temporada. Un villancico familiar, una canción espiritual afroamericana, compuesta por John Wesley Work, Jr., que se remonta al menos a 1865, se ha convertido en mi villancico favorito después de la Navidad. "Ve dilo en la montaña, en las colinas, por doquier. Ve dilo en la montaña, que Jesucristo ya nació".



El simple gozo expresado en lo espiritual expresa una verdad tan relevante hoy como lo fue hace más de 2000 años. El Creador de todas las cosas se ha hecho carne. ¿Cómo no gritar esas buenas nuevas a todos los que quieran escuchar? Se ha cumplido la profecía del quinto capítulo de Miqueas:

Pero de ti, Belén Efrata, pequeña entre los clanes de Judá, saldrá el que gobernará a Israel; Sus orígenes se remontan hasta la antigüedad, hasta tiempos inmemoriales (Miqueas 5:2 NVI)

El 6 de enero en el calendario cristiano occidental, celebramos a aquellos que fueron los primeros en declarar su epifanía sobre quién era realmente este niño. Viajando quizás 500 millas o más, los sabios de Oriente buscaron al niño Cristo, siguiendo (después de la guía de líderes religiosos en Jerusalén) las profecías de las Escrituras hebreas, específicamente las del libro de Miqueas.

Cuando los magos vieron a Jesús, se postraron y lo adoraron. Habían traído regalos preciosos para el niño, a quien reconocieron como un rey designado no por personas o apellido, sino por Dios. Tuvieron una epifanía, o una revelación repentina de la verdadera naturaleza de algo. Se dieron cuenta de que estaban en la presencia de Dios. La teofanía es otro término teológico que describe la experiencia de los sabios esa noche: un momento en el que Dios se manifiesta al mundo. El nacimiento de Cristo representó la introducción del Espíritu de Dios en forma humana o encarnada.

El origen de la palabra epifanía proviene de la frase griega "dar a conocer". Y con la comprensión de la palabra epifanía, rápidamente nos damos cuenta de que mientras celebramos la adoración de los magos, hay muchas epifanías en el Nuevo Testamento. La naturaleza divina del Dios encarnado se da a conocer una y otra vez, y en cada caso la respuesta humana natural es decírselo a cualquiera que quiera escuchar.

Dudo seriamente que los pastores de las colinas que rodeaban Belén guardaran silencio sobre su encuentro angelical que los llevó a adorar al recién nacido Cordero de Dios. Su responsabilidad específica era criar ovejas para ofrecerlas en la Pascua. Treinta y tantos años después, los que aún estaban vivos probablemente contaban la misma historia de cuando Jesús se unió a sus rebaños en su entrada final a Jerusalén antes de su crucifixión.

Una mujer samaritana de reputación cuestionable tuvo su epifanía mientras sacaba agua de un pozo una tarde. No podía esperar para contar lo que se había dado a conocer a todo su pueblo, convirtiéndose en una de las primeras evangelistas en las Escrituras.

Incluso cuando Jesús le dijo a un ciego que sanó que no se lo dijera a nadie, el hombre no pudo quedarse callado.

Cuando María tuvo su epifanía del Jesús resucitado temprano una mañana afuera de una tumba en el jardín, no perdió tiempo en gritar esa increíble noticia a un grupo de hombres asustados que se escondían en un aposento alto.

Y aunque no tenemos un registro bíblico de la historia después de la historia, uno tiene que preguntarse cuántas personas se vieron impactadas por las declaraciones del centurión que presenció las últimas palabras de Jesús en la cruz y declaró su epifanía.

Y el centurión, que estaba frente a Jesús, al oír el grito y ver cómo murió, dijo: — ¡Verdaderamente este hombre era el Hijo de Dios! (Marcos 15:39 NVI)

Los discípulos sobrevivientes dedicaron sus vidas a “ir y contar” la revelación de su epifanía de quién era y es Jesús. La epifanía de Pablo ocurrió en el camino a Damasco, y murió en el ministerio de compartir el evangelio que le había sido revelado. Una innumerable línea de testigos desde entonces ha continuado compartiendo las buenas noticias que les han sido reveladas. Así como los magos se dieron cuenta de que Jesús era su rey, reconocer a Jesús como nuestro Señor y Rey es la máxima comprensión que cualquiera puede tener: *es una epifanía que cambia la vida.*

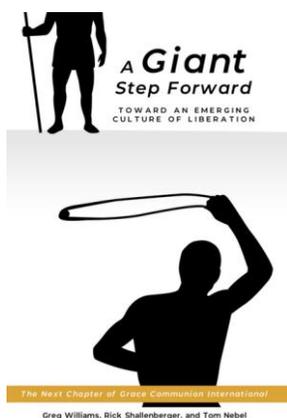
¿Y qué hay de nosotros? Si estás leyendo esto, puedo asumir con seguridad que en algún momento de tu vida has experimentado esa última epifanía. Jesús ya no es solo una figura histórica, el tema de las canciones que se cantan con amigos y familiares en las frías noches de diciembre. La realidad y majestad del nacimiento, vida, muerte, resurrección y ascensión del Hijo de Dios se ha convertido en el punto focal central de tu vida. Aquel que vino a anunciar buenas nuevas a los pobres, libertad a los cautivos, vista a los ciegos y libertad a los oprimidos, se ha revelado a nosotros y está en nosotros por la morada del Espíritu Santo.

¿Cuántos gritos desde la “Montaña” has hecho últimamente? ¿Con quién has compartido las buenas nuevas? Que tu alegría exuberante sea la epifanía de alguien que necesita desesperadamente conocer el amor de Emmanuel, el Dios con nosotros que los Magos adoraron hace tanto tiempo y el Dios que todavía está con nosotros hoy.

“Alegría para el mundo, el Señor ha venido. Que la tierra reciba a su Rey”.



Libro: *Un paso gigante hacia adelante*



El libro - *Un gran paso adelante: hacia una cultura emergente de liberación*, escrito por *Greg Williams, Rick Shallenberger y Tom Nebel* ha sido titulado así porque describe nuestro viaje, primero hacia la reforma doctrinal, luego hacia una mayor comprensión de nuestra relación personal con Dios y ahora hacia la reforma del liderazgo.

Nuestro lema en el desarrollo del liderazgo es una iglesia saludable. Nuestro objetivo de que las iglesias CGI sean la expresión de iglesias más saludable que podamos ser. Creyendo que una iglesia saludable requiere un liderazgo saludable, este libro traza un plan para desarrollar líderes. El libro incluye muchas herramientas que hemos presentado en los artículos del *Capacitador* y las *Herramientas para la Iglesia*. Estas herramientas se describen claramente en este libro.

El desarrollo del liderazgo es solo una parte de nuestro movimiento hacia una iglesia saludable. También necesitábamos un enfoque claro para nuestras congregaciones, que tomamos de las Escrituras. Pablo usa los términos Fe, Esperanza y Amor, que creemos que son tres elementos clave del enfoque del ministerio mientras buscamos unirnos a Jesús en su ministerio continuo.

“*Un paso gigante hacia adelante*” también analiza la importancia de estos tres elementos del ministerio al compartir el viaje en el que hemos estado y las aspiraciones de adónde nos esforzamos por ir.

Obtén tu copia,

https://www.amazon.com/Giant-Step-Forward-Liberation-International/dp/1078224668/ref=sr_1_1?dchild=1&keywords=A+GiANT+step+forward&qid=1608127968&sr=8-1

El próximo capítulo de Comunión de Gracia Internacional



Los niños son el ahora

La afirmación: "Los niños son el futuro" se ha vuelto tan común que es un cliché. Como alguien que trabaja con jóvenes, he dicho la frase más de una vez. Siempre lo dije con las mejores intenciones a un público de adultos bien intencionados que asintieron sabiamente conmigo. Mi deseo era transmitir cómo los niños son preciosos y merecen nuestro cuidado e inversión. Quería que mi audiencia entendiera que los niños algún día crecerán para ocupar el lugar de los líderes, pensadores y creadores de nuestro tiempo. Si bien estas declaraciones son ciertas hasta cierto punto, están incompletas.



En un esfuerzo por pintar una imagen del futuro, pasé por alto el presente. Sin darme cuenta, estaba enviando el mensaje de que los niños eran valiosos solo porque se convertirían en adultos, que ahora no tenían valor ni capacidades. Afortunadamente, Jesús vio a los niños como el ahora.

Pero Jesús llamó a los niños y dijo: «Dejen que los niños vengan a mí, y no se lo impidan, porque el reino de Dios es de quienes son como ellos. (Lucas 18:16 NVI)

Como adulto, a menudo me centraba en este pasaje y trataba de discernir qué simbolizaban los niños para mí. Basado en la historia, entendí que representaban a personas sin estatus que confiaban completamente y dependían de su proveedor. Estas son buenas lecciones y una interpretación fiel de este pasaje. Todos debemos acercarnos a Dios con una actitud humilde y dependiente. Sin embargo, ¿qué pasaría si no buscáramos el simbolismo y observamos la interacción entre Jesús y los niños?

Jesús buscó activamente a los niños, a pesar de que los adultos se interponían en su camino. Habló sobre su valor actual para el reino e insinuó que los adultos tenían cosas que aprender de los niños. No creo que Jesús estuviera hablando solo simbólicamente. Creo que quiso decir que los niños son actualmente ciudadanos contribuyentes del reino de Dios y tienen su propia conexión con Cristo.

Soy testigo de las cosas extraordinarias que Dios puede hacer en los jóvenes y a través de ellos. Me viene a la mente una maravillosa joven a la que llamaré Rose. Rose es un año mayor que mi hija y las dos se hicieron amigas porque cantaban en el mismo coro en la escuela. La fe de Rose en Jesús hizo que tuviera un impacto significativo en nuestra ciudad. Cuando uno de sus compañeros de clase murió de una afección pulmonar, Rose ayudó a crear una beca a su nombre y organizó un concierto benéfico para recaudar fondos. También organizó la primera celebración del Mes de la Historia Afroamericana en toda la escuela, que ahora es una reunión anual a la que asiste la comunidad. Rose tiene una voz hermosa y bellamente cantó canciones de alabanza en ambos eventos. Vive su fe en voz alta y, como estudiante universitaria, continúa cantando canciones de alabanza en *Instagram*. Podría decir más sobre esta increíble persona, pero creo que mi punto ya está claro. Rose es un ejemplo de las cosas poderosas que pueden suceder cuando a los jóvenes se les da la oportunidad de ir a donde el Espíritu los lleve.

Los adultos somos muy buenos creando espacios donde los niños puedan aprender de nosotros. Sin embargo, ¿qué tan buenos somos creando espacios en los que podamos aprender de ellos? Cuando interactuamos con los niños, ¿esperamos que tengan algo que enseñarnos? Es cierto que los niños son el futuro. Sin embargo, si seguimos el ejemplo de Jesús, veremos que los niños son el ahora.

Dishon Mills, Coordinador del Ministerio Generaciones de GCI





COMUNIÓN DE GRACIA
INTERNACIONAL